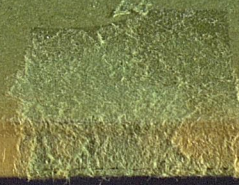


RIO JUCAR
RAUL TORRES



PIP



RIO JUCAR

RAUL TORRES



siguiente

azur

Río Júcar

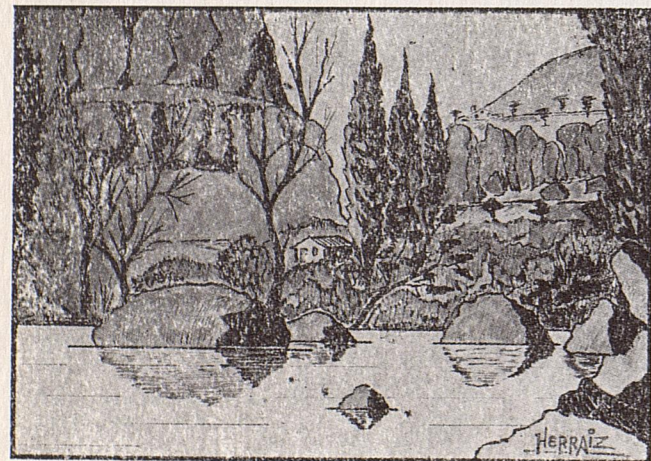
A Pedro de Lorenzo, cronista de los ríos de España.



C. Alvarez

ancestral; nos llegaba el olor a greda, en mezcla con ese otro de los cangrejos vivos, verdes como el río madre, salpicando de ruidos las nasas o los sacos repletos. Alguien leía a Séneca ese verano por consejo de González Ruano; uno de nosotros descubrió a Atenedoro, como lo hicimos con Faulkner o Saroyan; y filosofábamos al lado del Júcar, pronunciando citas graves como estudiantes recién paridos a la intelectualidad: «vivid con los hombres como si Dios os viera. Hablad a Dios como si los hombres os oyeran».

Así éramos felices al lado del Júcar, cuando de pronto, algo vino a truncar el verano del Júcar, el agua del Júcar, el aliento del Júcar: aquel amigo alegre, risueño, vital, el que nos acompañó en el festín de los albaricoques, se ahogó una tarde de últimos de agosto. Apareció tres días después, casi devorado por los voraces cangrejos. Nuestra venganza juvenil fue, pescar y pescar hasta que no quedara ni uno.



Dibujo de Herráiz

El Júcar a través de la lluvia



Dibujo de Federico Virtudes